

CINCO POEMAS

CÓDIGO DEL OBSESO

- 1) Busco un pelo; entre lo innumerable de este Mundo busco un pelo  
disperso en la quebrazón, longilíneo  
de doncellez correspondiente a grande figura  
de muchacha grande, pies  
castísimos con uñas pintadas  
por el rey, airosos los muslos  
de la esbeltez dual, en ascenso  
más bien secreto, de pubis  
a axila, a cabellera  
torrencial tras lo animal del número  
ronco de ser, busco un pelo
- 2) espléndido de mujer  
espléndida, clásica,  
músico  
de tacto preferiblemente intrépido  
de Boticelli, áureo  
y corrupto de exactitud, castaño  
de fulgor, finísimo, de alto a  
bajo busco un pelo
- 3) unigénito, seco de aroma,  
entre el aire y el descaró  
del aire, ni rey  
a remolque de esta invención, ni tamaña concubina  
venusina, flaco  
y cínico:  
—Galaxias  
no me quiten el sol. Pajar del cielo:  
lo que busco es un pelo.

ROBO CON MUTILACIÓN

Autoanálisis único pintado con rayos Láser:  
—Las personas no mueren,  
quedan encantadas.

ALGO DE MÚSICA

Del cuerpo; se ha dicho que el cuerpo de tanto arder va haciéndose  
traslúcido

en su barniz, y eso de las células  
cerebrales es más bien farsa  
de acuerdo con el éter del tres mil,

puede

¿por qué no? De poder puede  
siempre que no sobre la madre  
en esto de la preñez y todo se convierta en botella,  
en copa o en botella es lo mismo, y la resurrección  
sea un vidrio distinto, de nueve meses venenosos.

Con otro cielo, claro está, y otra distribución  
de lo umbilical donde la fiesta sea de uranio  
con arcángeles de uranio y rosas de uranio,  
una fiesta larga con además desnudas bellísimas  
de uranio, a la velocidad  
de la mortandad del uranio.

Y algo de música, siempre algo de música, ¿por qué no?  
con trompetas.

DADO LO EXTREMO DE LA SITUACIÓN

Dado lo extremo de la situación aquí lo único  
muerto es el muerto, su piel  
de escarabajo desocupado, sus tercas  
rodillas que hicieron el movimiento, sus  
olfatos perlúcidos, sus  
tactos que tocaron mujer, la oreja

que anduvo inútilmente en su oreja  
detrás de su oreja.

No la oyó

y quién va a saber, por enmohecido  
no la oyó, pensó  
pero no la oyó, tuvo un sueño  
con mucha música en sus arterias, durmió  
así noventa, vio grandes  
a los abedules, salió volando  
como vino el infuso por encima  
de la ventolera de las copas  
altas.

Ardió

hermosura y exceso.

EL DOMINGO EN PERSONA SOÑÉ CON JUAN DE YEPES

Soñar con mariposa es párpado,  
con abismo  
destello, con Juan tirado ahí encima  
de los tablonos de su celda aura  
y sílaba hambreada de Dios,  
encantamiento  
con desollamiento,  
música  
con espinas a eso  
de las 6,  
piel  
al Uno unido, vaciado  
el sentido.

De donde se deduce que todo Juan es Juan,  
todo seso martirio,  
todo obstáculo entonces pétalo azuceno  
donde morar páramo,  
olfato  
de perder, vaciado el sentido.

Aire así hace cántico, sólo aire así  
hace cántico  
desencarnado, contra el escarnio, estrellas  
hace altas con  
aceitamiento espontáneo  
sin ruido,  
vaciado el sentido.

Actualmente no hay Juan, pasa gente, a lo sumo  
pasa y duerme codicia  
blanca, tristeza  
duerme, la figura  
de su rencor,  
falta  
Juan, de repente aparece uno que otro  
volando a tres metros por ahí pero falta Juan, el  
ventilado del barranco, sin  
ruido, vaciado  
el sentido.

No llegó a México, pudo  
haber venido por orden de Doria según la historia  
del aire, alado de sí, sin más motor  
que el de su éxtasis, hubiéramos hablado  
de volcanes,  
sin ruido,  
vaciado el sentido.